

Señor D. Faundo Quiroga



Sant. Nov. 11. de 1839.

Exmo. Sr. Las circunstancias extraordinarias forman comunmente las relaciones de los hombres: V. E. no me conoce y ya deseo su amistad por causas desconocidas; si ella fuese aceptada me tendria por demasiado feliz.

Este deseo viene de principios que en las personas que se definen: Deben de la primera impresion de las cosas, suelen producir preveni- ciones en lugar de efectos. V. E. tiene enemigos como es natural que los tenga todo soldado afortunado: ellos han contribuido involuntariamente ala de de conocerle. Hombrada del esfuerzo que hacen para denegar su amistad, a el que yo he hecho para indagar el origen, relacion y resultado de sus acciones. Se empeñan en abatirlo, pero al fin tienen que entorpecer la vista, confesando que Quiroga es hombre grande. Con- sidero a la vez, verdad que ha sacado de la boca de sus mismos opositores, la llamada una farsa por supersona. No es extraño que haya suce- dido esto en mi, quando sucede lo mismo en cualesquiera que examine con imparcialidad la historia de su vida. Gola que el punto que se re- cusa a su amistad sea la noticia cierta de sus hechos para pararlos ala posteridad.

Me comprometo de la sinceridad de mis expresiones voy a to- marme la libertad de comunicarle un obsequio digno de V. E. Entre muchas cosas singulares que la fortuna ha puesto en mis manos

pues una halafa que no es dado a la pluma de escribirla, por-
que es la primera del mundo en su clase: tiene solo una falta
y es la de un dueño eminente; aceptándola V.E. se la bonzara ese
defecto y se le habra dado el ultimo quilate de su valor.

No puedo dejar de indicarle en general sus cualidades, a pesar
de que me habia propuesto silenciosas para independiente con su vi-
ta. No es un caballo el que le anuncio, es un portento o milagro
de la naturaleza— todos los caballos Arabes no tienen ni forma
nada, ni Apelo, podria pintar otro mejor— todos los observos y
bucios de la America no pueden pararse en el presente donde esta
hecha con sus obras y coraje, sin tener un solo defecto ni imperfeccion
ni por ultimo la misma inteligencia de un racional vida en la ma-
yor parte por la naturaleza. Cuando V.E. de siga conovirlos en di-
go entonces cesara la duda que debe inspirarle mi carta, duda por-
ta pero que talvez no se existe si V.E. ha visto algo sobre este puer-
goso animal. Asi lo creo pues su fama ha llegado hasta las con-
tas de Europa de donde tengo invitaciones irresistibles para ir a ver-
las como estaba reservado para el General Suiza, no he podido
venderle y confundir con este hecho comun su valor inestimable
respeto de este destino he tenido la precaucion de que no sea men-
do por persona alguna (acorta de bastantes disgustos) puerca de mi-
caballeria que le cuida. Una sola ocasion q. ha salido a faser a la
Moltado con tropa despues de suplicas y grandes empeños del go-
bierno para que le viera en su Palacio un embajador extranjero.
En fin el tiene llena de admiracion a su patria, ha estado suando
clase de gozes puede disfrutar, y fallandole unicamente el de su

prénda del General Quiroga, desde este momento lo es de su domi-
nio.

Hecho misionacion y supuesta su voluntad para no desairarse, es
necesario prevenirme, que en todo el mes de Diciembre o principio
de Enero entrante pasare por el portillo por sea mas á propósito
y costa la jornada. Voy ha hacer componer el camino por este la-
do, y si Vt. ordenare lo mismo por aquel seria muy conveniente pa-
ra precaver una desgracia. Debo llevar en mi compañía doce peo-
nes y si consigo con este Gobierno llevaré fuerza de la policia,
para resguardo: como sea fuerza no podrá pasar de la cima de la
Cordillera, le agradeceria que destacara ^{dos} en esos puntos inmediatos
para que me acompañe hta Mendoza. Vt. no estrane que
tanto le moleste: me prometo con seguridad que de todo quedara
muy complacido quando vea su destinada prenda, y compensado con una
ra por el gusto de conocerla este su apasionado H. L. D. J. Qui.

Sp. Jmt. Montevideo

23

